



DÍA DAS ESCRITORAS

Lectura de textos – LC (3º /4ºESO)

Desde la [Biblioteca Nacional de España](https://www.bne.es/) se celebra la 8ª edición del Día de las Escritoras, una iniciativa que la BNE organiza en colaboración la [Federación Española de Mujeres Directivas, Ejecutivas, Profesionales y Empresarias](https://www.fedepe.es/) (FEDEPE) y con la [Asociación Clásicas y Modernas](https://www.asociacionclasicasymodernas.org/) con el objetivo de reivindicar la labor y el legado de las escritoras a lo largo de la historia a partir de la lectura de fragmentos representativos de sus obras.

Para la octava edición, el tema elegido es **“El placer, la alegría y la risa de las mujeres”**. En LC y con la Biblioteca Escolar nos sumamos, al igual que las Bibliotecas Escolares de Galicia, a esta celebración. Con la lectura de este texto, homenajeamos este 16 de octubre a esta autora:

Emilia Pardo Bazán

De https://es.wikipedia.org/wiki/Emilia_Pardo_Bazán:

Emilia Pardo Bazán (A Coruña, 16 de septiembre de 1851-Madrid, 12 de mayo de 1921) fue una novelista, periodista, feminista, ensayista, crítica literaria, poetisa, dramaturga, traductora, editora, catedrática y conferenciante española introductora del naturalismo en España. Fue una precursora en sus ideas acerca de los derechos de las mujeres y el feminismo. Reivindicó la instrucción de las mujeres como algo fundamental y dedicó una parte importante de su actuación pública a defenderlo. Fue reconocida en 1908 por el rey Afonso XIII con el título de condesa de Pardo Bazán por sus méritos artísticos.



El texto escogido es un fragmento de **La tribuna**, novela de 1882, quizás la más naturalista de sus novelas, donde describe la dura vida proletaria en una fábrica de tabaco.

« El barrio de Amparo era de gente pobre; abundaban en él las cigarreras, pescadores y pescantinas. [...] Lo más característico del barrio eran los chiquillos. De cada casucha baja y roma, al salir el sol en el horizonte salía una tribu, entre uno y doce años, que daba gloria. De ellos los había patizambos, que corrían como asustados palmípedos; de ellos, derechos de piernas y ágiles como micos o ardillas; de ellos, bonitos como querubines, y de ellos, horribles y encogidos. [...] Unos daban indicios de no sonarse los mocos en toda su vida, teniendo frescas aún las pústulas de la viruela o las ronchas del sarampión; a algunos, al través de las capas de suciedad y polvo que les afeaban el semblante; otros ostentaban desgreñadas cabelleras. [...] Vivía el barrio entero en la calle, por poco que el tiempo estuviese apacible y la temperatura benigna. Ventanas y puertas se abrían de par en par, como diciendo que donde no hay no importa que entren ladrones; y en el marco de los agujeros por donde respiraban los ahogados edificios, se asomaba ya una mujer peinándose las guedejas, ya otra, remendando una saya vieja; ya lactando a un niño, cuyas carnes rollizas doraba el sol; ya mondando patatas y echándolas, una a una, en grosera cazuela... [...] Todas las excrecencias de la vida, los prosaicos menesteres que en los barrios opulentos se realizan a sombra de tejado, salían allí a la luz y a vistas del público. »

PARDO BAZÁN, Emilia: *La tribuna*. Fonte : Biblioteca virtual Miguel de Cervantes

